



Cómo se graduaron 2 periodistas a lo Truman Capote

(Un libro inédito sobre Juan Gossáin)

Fernando Avila

Un homónimo del famoso acordeonero vallenato azotado en Venezuela, Alfredo Gutiérrez, y el reportero político Néstor Javier Morales acaban de presentar un trabajo de grado que no versa sobre las abstrusas teorías de comunicación de Raimond Nixon, McLuhan o Humberto Eco, ni sobre la legislación radial o la censura de prensa en Colombia. Se titula "Juan Gossáin, el *show man* de la radio" y así, con todo y barbarismo en el título, su trabajo les mereció el cartón de periodistas otorgado por la exigente Universidad de la Sabana y varias propuestas editoriales que aún estudian para publicar esta semblanza de uno de los protagonistas del actual *boom* de la radio informativa.

"Acepté la idea de aquellos dos estudiantes -dice Gossáin en el prólogo- por una sola razón: Porque siento una admiración verdadera por los hombres que a los 20 años son capaces de ponerle seriedad a las cosas que hacen, a una edad en que deberían gastarse todo su tiempo enamorando muchachas en las cafeterías de los colegios. Me cautivaron con su persistencia, con la profundidad de su trabajo, con el meticuloso cuidado de relojero suizo que ponían en su empeño. Hasta que un día me llamaron mis familiares de Barranquilla, mis tías de Cartagena, mis primos de Lorica, mis amigos de Cereté y mi viejo profesor de infancia de San Bernardo del Viento para contarme, intrigados y curiosos, que por esos caminos polvorientos de la Costa Atlántica habían aparecido dos tipos extraños, maltratados por el sudor, con inconfundibles caras de bogotanos acabados de desempacar en el caldo de calor del medio día. Preguntaban por mi vida, por mis aventuras y desventuras. Estaban, como hacen los muertos, recorriendo el camino andado. Comprendí, entonces, que estos dos estudiantes tienen la pasta genuina de que están hechos los periodistas verdaderos, los que no se dejan vencer por la distancia o por la adversidad, los que poseen la paciencia estremecedora que le permite al comején taladrar el guayacán. Eso es un buen presagio. Tendremos, mañana, sin duda, mejores periodistas en Colombia. Lo que quiere decir, ni más ni menos, que tendremos una sociedad mejor".

Aparece en este trabajo la novela de no ficción, a lo Truman Capote, de Juan Gossain. El hijo de inmigrantes árabes llegados a la costa colombiana, que como en el injerto de dos plantas diferentes para producir un fruto exótico, acomodaron sus mil y una noches en nuestros Cien años de soledad; su Líbano en nuestro Macondo.

Como en un guión cinematográfico, la *novela* comienza el 5 de febrero de 1984. Ese día Yamid Amat, con lágrimas en los ojos, despide a Juan Gossain en el discurso del informativo de Caracol "6 p.m.". Gossain se va para RCN y Amat le dice al aire: "Desde hoy estamos en trincheras diferentes, y sin tregua ni alto al fuego, ni acuerdos de paz. Pero somos amigos". Mientras los dos colegas de apellido y ancestro árabe se abrazan, suena al fondo una melodía de Roberto Carlos: "Tú eres mi hermano del alma, realmente el amigo..." Tras esa primera escena, los autores, en un *flash back* clásico, regresan a la historia de dos hombres, Cecilio Abdala y Juan Gossain, que llegaron huyendo de las invasiones producidas en su país a comienzos de siglo.

Abdala se casa con María Milet y se instala en San Pelayo. En ese hogar nace Bertha, quien se casará con Juan Gossain y de ese matrimonio nacerá en 1947 Juan Gossain Abdala, el hoy director del noticiero RCN.

Se suceden así los diversos momentos de su vida: los estudios en el colegio del profesor Canabal, que golpeaba a los alumnos tantas veces como fuera el resultado de la operación aritmética que no supieran hacer; las lecturas de Juan padre a Juan hijo; los estudios de bachillerato en la capital de Bolívar; el encuentro con una "Mala hora" que hacía decir a los protagonistas ¡cáspita! y ¡retruenos!; el diálogo con García Márquez, que nombraba en una película mexicana presentada en el Festival de Cartagena a San Bernardo del Viento, su tierra...

No es verdad completa que Juan Gossain hubiera llegado al periodismo por casualidad, dada la excelencia de sus cartas enviadas a El Espectador sobre las cosas que sucedían en su pueblo. Desde niño hizo periódicos. El primero se llamó La Herradura y se editaba un solo ejemplar que su director llevaba a cada amigo o conocido para que, tras el pago de 5 centavos, lo leyera y lo devolviera. Antes de ser redactor de planta del diario de los Cano había escrito sobre béisbol en diarios de la costa y había cubierto para El Espectador un Festival Vallenato, en el que prefirió ser corresponsal que jurado.

Tenía unos doce años cuando el profesor Guerrero le dijo a los alumnos que en Cartagena había un poeta desconocido como poeta pero conocido como dueño de una fábrica de jabones, Daniel Lemaître, sobre quien debía investigar y llevar al otro día una cuartilla. "Mi afición por las letras era tal -relata Gossain- que yo me puse a investigar y me salieron 20 cuartillas. fue una buena investigación sobre Lemaître. Todos entregamos el trabajo, y cuál no sería mi sorpresa cuando vinieron unos externos y me trajeron unos periódicos. Era un tabloide llamado El Pueblo, y ahí estaba publicado mi trabajo. El profesor me dijo que había decidido que lo publicaran, porque le había parecido excelente".

Aparte del capítulo dedicado a su vida hay otro que recoge sus conceptos sobre el sensacionalismo, el síndrome de la chiva, la libertad de prensa, el periodismo especializado, la objetividad, y otros temas. En él, Gossain, habla

extensamente de las escuelas de periodismo, de pautas para su funcionamiento ideal y recuerda las graciosas experiencias vividas con estudiantes que practicaban bajo su dirección en Barranquilla. Uno, al redactar una noticia, escribió: "Alcalde de Barranquilla inaugura en la carretera al aeropuerto un sitio para personas en avanzado estado cronológico", y una periodista en cierres: "Barranquilla se convertirá mañana en el apocalipsis de la odisea que emprendió Capax desde el Amazonas"...

Hay un tercer capítulo que recoge testimonios de colegas sobre el trabajo de Gossain.

Gutiérrez y Morales dan así la pauta de lo que debe ser trabajo de grado de quien gasta 4 años de su vida en una universidad aprendiendo a hacer reportajes: un gran reportaje, que eso es su escrito sobre Juan Gossain.
